

La sede social de la FSG se ubica en este barrio del Distrito de Puente de Vallecas

Palomeras, un barrio en constante transformación

A través de algunas fotografías cedidas por la asociación Vallecas Todo Cultura, viajamos al AYER de Palomeras. En la última mitad del siglo pasado, sus calles fueron reflejo del trasiego del éxodo rural a la gran ciudad; de las penurias de trabajadores en una España que malvivía; de la fuerza del movimiento asociativo, motor capaz de transformar el barrio. En las últimas décadas, Palomeras se ha convertido en protagonista de una remodelación profunda. Ese proceso de transformación social y urbano ha sido considerado por muchos como un éxito y un modelo de referencia para futuros realojos; para otros ha sido insuficiente.

Del HOY de Palomeras mostramos el centro sociolaboral Adalí Calí (*Madrid Gitana*), inaugurado el pasado diciembre tras una reciente remodelación. El Adalí Calí es hoy la sede social de la Fundación Secretariado Gitano y un espacio de referencia en materia de intervención, investigación, asesoramiento y transferencia de buenas prácticas con gitanos tanto en España como en el ámbito internacional.

A final de los setenta y durante la década de los ochenta, Palomeras y diversos barrios de la periferia sureste de Madrid cambian profundamente. La operación Remodelación de Barrios es histórica: en poco tiempo se construyen más de 39.000 viviendas nuevas (10.334 en Palomeras Altas, Bajas, Sureste y Los Huertos) en treinta barrios, y más de 150.000 personas son realojadas. Este proceso fue seleccionado para el concurso de Buenas Prácticas de Naciones Unidas en 1996 y catalogado como "Good"¹. Se reconocía así la remodelación de una zona de infraviviendas y la creación de viviendas dignas, así como el papel activo y reivindicativo de las asociaciones de vecinos, que trabajaron con dureza en coordinación con técnicos y Administración. La transformación de la entonces periferia madrileña no estuvo exenta de tensiones. Las voces más críticas lo tachan de "modelo imperfecto", que transformó la marginalidad horizontal en vertical².

EL AYER

1. Palomeras era un hervidero de gente. En los años cincuenta se produce un éxodo masivo de ciudadanos procedentes de zonas agrarias de Castilla, Andalucía y Extremadura que se asientan en el sureste de Madrid en busca de trabajo.

2. Palomeras fue un barrio de autoconstrucción. El terreno rústico se dividía y se vendía a los que llegaban. Lo compraban a plazos. Los propios vecinos se encargaban de levantar las viviendas, con materiales de escasa calidad. La luz comienza a instalarse en algunas viviendas en 1957 y el agua corriente, a mitad de los setenta.



¹ Se puede consultar en la web de la Universidad Politécnica de Madrid: "Ciudades para un futuro más sostenible". <http://habitat.aq.upm.es/bpn/bp258.html>

² Reseña del libro "Retrato de chabolista con piso" que se puede consultar en la web de la Universidad Politécnica de Madrid: "Ciudades para un futuro más sostenible" <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n29/nlib.html>



3. El crecimiento de Palomeras se produce de forma caótica, con viviendas autoconstruidas, sin servicios propios de cualquier zona urbana, sin alcantarillado, ni prestaciones sanitarias o escolares³.

4. Los vecinos propietarios de las infraviviendas accedían a la compra de la nueva (el valor no debía superar el 10% de los ingre-

sos familiares), que se construían en la misma zona que ellos habían ido colonizando. Los censos de los realojos los elaboraron las propias asociaciones de vecinos, en coordinación con técnicos de la Administración.



³ *Palomeras: Un barrio obrero de Madrid durante el franquismo*. Trabajo en equipo dirigido por María Carmen García-Nieto (1988). Se puede consultar en www.vallecastodocultura.org

5. Con la remodelación también se consolidó el concepto de "deuda social". Madrid tenía una cuenta pendiente con quienes habían ayudado a levantarla. La periferia era suya.

6. El proceso de demolición de las casas y la entrega de las nuevas se producía de la siguiente manera. Las familias abandonaban las infraviviendas y acto seguido éstas eran derribadas para evitar que fueran ocupadas. Después de ver cómo su casa quedaba convertida en piedras y polvo, trasladaban sus pertenencias a su nuevo hogar.



EL HOY

1. Las nuevas casas que se construyeron en los ochenta son viviendas de unos 100 metros cuadrados de media, con estándares de calidad similares a las promociones privadas del momento. Calles anchas, equipamiento educativo, sanitario, deportivo, zonas verdes... el nuevo diseño urbanístico del barrio nada tiene que ver con los poblados de los setenta.

El centro sociolaboral Adalí Calí

El centro Adalí Calí (*Madrid Gitana*) se proyectó inicialmente como un centro educativo, pero nunca llegó a funcionar como tal. En 1998 fue cedido a la Fundación Secretariado Gitano, que comienza a prestar servicios desde allí a la comunidad gitana fruto de un convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Madrid.

El tamaño y las potencialidades del centro han permitido el desarrollo de numerosas actividades, tanto de intervención social, cultural y laboral; como programas de acción social y acciones de carácter institucional. Anualmente, los distintos programas y servicios mueven a unas 2.000 personas. El centro se define como un espacio polivalente, intercultural, que actúa para la promoción de la comunidad gitana. Clases de nuevas tecnologías para niños gitanos, de alfabetización para mayores; apoyo en la búsqueda de empleo para desempleados; escuelas talleres para jóvenes; un servicio de azafatas para empresas e instituciones; una exposición per-



manente abierta a los colegios; el centro de documentación más completo en España sobre temática gitana; el diseño de programas sociales que se discuten en los foros europeos... todo esto y muchas otras actividades tiene su germen en el Adalí Calí.

El centro ha supuesto para el barrio un núcleo de desarrollo y convivencia en el que la Fundación ha realizado un gran esfuerzo de inversión y actividad. El edificio, dividido en tres plantas, tiene un total de 2.675 m². Cuando fue cedido a la FSG solamente se podía utilizar un 4%, porcentaje que ha ido creciendo a medida que se ha ido rehabilitando. Han sido los jóvenes de las escuelas taller del propio centro los que han participado en su remodelación.

La Fundación decidió convertir el Adalí Calí en su sede social a nivel estatal por varias razones: la idoneidad de las instalaciones, la ubicación en un distrito con numerosa población gitana y el proceso histórico del propio centro convertido en referencia europea en la intervención con población gitana.

Desde entonces, la Fundación se ha esforzado por darle gran visibilidad hacia el exterior, a través de visitas pedagógicas, de visitas institucionales incluso de profesionales y autoridades procedentes del extranjero; así como de la transferencia de buenas prácticas al resto de España y Europa.

● **Lucía Petisco, Pilar Calón.**



FLORES DE LUNA [Video]

Aprovechamos para incluir en esta sección la reseña del audiovisual *Flores de luna*, que hace referencia a El Pozo del Tío Raimundo, un barrio que comparte con Palomeras gran parte de su historia:

Este reciente documental de 120 minutos, con guión y dirección de Juan Vicente Córdoba y producido por Atalanta, recoge la historia de un barrio que nació en los años 50 en la periferia de Madrid, concretamente en la finca de Las Carboneras, pero que sus primeros vecinos, en su mayoría procedentes del campo andaluz, manchego y extremeño, pasarían a llamar el Pozo del Tío Raimundo.

Una historia de reivindicaciones, trabajo colectivo, relaciones humanas, conciencia de grupo y compromiso político, donde los protagonistas del desarrollo del barrio fueron los propios vecinos, el jesuita Padre Llanos y el Partido Comunista de España.

Hoy los vecinos repasan con añoranza esos años de lucha en sus primeras infraviviendas que crecían como "flores de luna" levantadas durante la noche, por conseguir una casa y servicios dignos en el barrio de Vallecas; contra la propia imagen negativa y de delincuencia que el franquismo creó del Pozo y que la droga trajo; y la pérdida de ese espíritu reivindicativo con la llegada de las nuevas generaciones.

"...Vengan a ver, lo que no quieren ver", cantaba Luis Pastor en su disco *Vallecas* (1976).

● **David Marañón.**

